



INTEGRACIÓN Y RELACIONES TRANSNACIONALES: EL ENTRAMADO SOCIAL DEL PROCESO DE REGIONALIZACIÓN EN LA CUENCA DEL CARIBE

*Andrés Serbin**

La heterogeneidad del Caribe y las dificultades del proceso de regionalización

Desde la década de los sesenta la cuenca del Caribe ha vivido un proceso de diferenciación subregional en el contexto hemisférico, como consecuencia de una dinámica geopolítica de características propias. En el marco de este proceso, múltiples definiciones de la región, basadas en presupuestos y mitos distintos, han proliferado tanto entre los responsables de la toma de decisiones políticas como entre los círculos académicos y las élites políticas y económicas (Serbin, 1987, 1991a).

Todas ellas, sin embargo, plantean que, pese a una dinámica geopolítica común, la región se caracteriza por la fragmentación y la heterogeneidad política, lingüística, étnica, económica, social y cultural.

* Director del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) y profesor de la Universidad Central de Venezuela, actualmente Visiting Scholar en el Center for International Affairs de la Universidad de Harvard. Autor de numerosos trabajos sobre el Caribe; entre sus libros más recientes se cuentan *Caribbean Geopolitics* (Lynne Rienner, 1991), *El Grupo de los Tres: Asimetrías y convergencias* (Nueva Sociedad, 1993) y *Venezuela: la democracia bajo presión* (Nueva Sociedad, 1993).

Por un lado, los legados coloniales y los diferentes substratos intelectuales, culturales y religiosos, han dividido al Caribe en cuatro áreas lingüístico-culturales distintas: el Caribe de habla inglesa, que incluye a una gran parte del Caribe insular, Belice y Guyana; el Caribe hispanoparlante, que abarca a las islas mayores como Cuba, República Dominicana y Puerto Rico –pese a su condición de Estado asociado a Estados Unidos–, junto con los países centroamericanos y las llamadas potencias medias continentales –Colombia, México y Venezuela–; el Caribe francófono, con los *Départements Français d'Amérique* (DFA) de Martinica, Guadalupe y Guyana francesa, y como un caso atípico y excepcional, la República de Haití; y el Caribe de habla holandesa, circunscrito a Aruba, las Antillas Neerlandesas y Surinam en la parte continental.¹ Sin embargo, en esta clasificación sólo se toman en cuenta las lenguas e influencias metropolitanas y se ignoran las superposiciones y divisiones adicionales impuestas por las influencias africanas, aborígenes o asiáticas y el uso del creole en sus distintas versiones, del *papiamiento* o del *sranang tongo*.

Por otra parte, este cuadro de legados coloniales y vinculaciones históricas con las metrópolis europeas y con Estados Unidos, que da origen a una radical compartimentación lingüística y cultural, se torna más complejo al sumar la diversidad de los sistemas políticos (Lewis, 1991), persistentes vínculos coloniales y alineaciones geopolíticas existentes (Serbin, 1989a).

El legado colonial en el que se basa esta diversidad y fragmentación en planos tan diversos y frecuentemente superpuestos y la persistencia de referencias externas a la región –desde España hasta África–, aunados a la existencia de disputas y tensiones limítrofes que crean antagonismos entre ciertos países del Caribe (Serbin, 1986) han constituido algunos de los formidables obstáculos para el desarrollo de vínculos y nexos regionales, por encima de las barreras lingüísticas, etnoculturales y políticas, al punto de que con frecuencia se ha señalado que más

¹ Hemos desarrollado este cuadro con más detalle en Serbin, Andrés (1989a) y (1990a).

que la geografía ha sido la historia el principal factor de división y de separación en la cuenca del Caribe (Manigat, 1983, 1988).

Según esta perspectiva, la historia de la región no sólo ha provocado que, como movimiento inercial, muchas de las sociedades que la configuran mantengan vínculos y referencias políticos, económicos y culturales extrarregionales, sino también, en épocas más recientes y en el marco de la confrontación entre Este y Oeste, que introduzcan algunas nuevas (Maingot, 1983a).

En este contexto, las relaciones transnacionales entre las poblaciones de los diversos países de la cuenca del Caribe han estado, hasta muy recientemente, plagadas de dificultades, obstáculos y limitaciones, que impiden la emergencia de una visión colectiva de la subregión.

Las migraciones políticas y/o laborales han contribuido a que se dé cierto grado de interacción intrarregional, pero frecuentemente han estado teñidas por los prejuicios y estereotipos heredados de los conflictos y fricciones coloniales, por las dificultades de inserción y de asimilación en las sociedades receptoras (Serbin/Bryan, 1990b; Serbin y Romero, 1993) y por una tendencia dominante a migrar hacia los países industrializados. Por otra parte, la red espontánea e informal de contactos sociales y culturales surgidos de las vecindades geográficas, de las migraciones laborales y de ciertas identificaciones étnicas en torno a las raíces africanas —como en el caso de Trinidad y Venezuela, de República Dominicana y Haití, de Guadalupe y Dominica, para citar sólo algunos casos— no ha proliferado. Inclusive, el desarrollo de religiones sincréticas de base africana, pese a constituir un fenómeno general en la región (Lewis, G., 1982), se ha desplegado en marcos lingüísticos y culturales muy específicos —*vud'u* en Haití, *santería* en el Caribe hispánico, *obeah* en parte del Caribe de habla inglesa— sin dar lugar a combinaciones y entrecruzamientos más amplios.

A su vez, las relaciones diplomáticas y políticas han estado con frecuencia imbuidas de susceptibilidades y desconfianzas sembradas por esta herencia, particularmente en las relaciones entre el Caribe angloparlante y el Caribe hispánico (Serbin *ibidem*; 1986). La participación de los Estados caribeños de habla inglesa en la Organización de Estados Americanos (OEA) y en los

Grupos Latinoamericanos y del Caribe (GRULAC) de los organismos internacionales a menudo se ha visto dificultada por las percepciones mutuas entre latinoamericanos y caribeños angloparlantes, al tiempo que ciertas alineaciones internacionales, como las surgidas durante la crisis de las Malvinas en 1982 o la invasión de Grenada en 1983, no han colaborado a superar las suspicacias y fricciones existentes entre las élites políticas respectivas (*ibidem*).

De ahí que la visión y proyecto regional, más allá de las barreras y obstáculos heredados y existentes, haya estado circunscrito —como ya en la década de los setenta lo señaló el historiador dominicano Moya Pons—, a un sector muy restringido de las élites académicas, políticas o económicas de ciertos países de la región, que intentaron establecer en las últimas décadas algunos de los tenues nexos transnacionales que han emergido en el área, mientras que el grueso de la población seguía aferrado a visiones etnocéntricas, parroquiales o insulares, o a identificaciones subregionales definidas por los límites lingüísticos, étnicos o culturales impuestos por las divisiones coloniales.

Los cambios globales, los procesos de regionalización y las relaciones transnacionales en la cuenca del Caribe

Sin embargo, las postrimerías de la década de los ochenta han visto emerger nuevas condiciones internacionales, en cuyo marco las aspiraciones a una visión regional más amplia, que supere las barreras que han caracterizado a la subregión, surgen con particular ímpetu, tanto en el plano gubernamental como en el de la sociedad.

Por un lado, el fin de la guerra fría ha diluido la importancia estratégica de la cuenca del Caribe y ha generado un viraje radical en la agenda de seguridad impuesta tradicionalmente por los actores extrarregionales. Frente al carácter prioritario del antagonismo entre el bloque occidental y los aliados soviéticos, los nuevos temas —control del narcotráfico y de las migraciones hacia el norte, problemas ambientales— revisten una importancia de menor envergadura estratégica que las que predominaron previamente. Como consecuencia, se produce un *vacío geopolítico* a nivel subregional, que es motivo de creciente preocupación

para los actores de la cuenca del Caribe (Serbin, 1992a; Griffith, 1991).

Por otra parte, el proceso de creciente globalización e interdependencia económica y la emergencia de tres bloques que concentran el dinamismo económico mundial –la Comunidad Económica Europea (CEE)*, América del Norte y Japón– abren interrogantes sobre una inserción competitiva y eficiente de los Estados regionales en el nuevo orden internacional. Estos interrogantes y las incertidumbres asociadas a ellos han dado lugar no sólo a la reorientación de las estrategias de crecimiento económico de los países de la cuenca del Caribe, con la imposición de programas de ajuste y de reestructuración económica que implican altos costos sociales y políticos para los distintos Estados de la región, sino también a un incipiente proceso de regionalización, evidenciado recientemente no sólo por las creación y revitalización de esquemas de integración subregional, sino también por la iniciativa más amplia de constitución de una Asociación de Estados del Caribe (AEC) que incluya a los diversos países insulares y continentales de la cuenca del Caribe.

La reactivación de los esquemas de integración, como la Comunidad del Caribe (CARICOM), el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y el Pacto Andino, junto con el surgimiento de nuevos esquemas de concertación política, cooperación económica y liberación comercial, como el Grupo de los Tres –Colombia, México y Venezuela–, son síntomas ilustrativos de este proceso que, incluso, anteceden a propuestas como la Iniciativa para las Américas (IPA) lanzada por el gobierno de Bush en junio de 1990 (Hurrell, 1992; Weintraub, 1991). Por otra parte, el creciente interés hemisférico de Estados Unidos, en el contexto de sus propias dificultades domésticas, la competencia entre bloques económico-comerciales y las incertidumbres del GATT, han contribuido también a acelerar los procesos de regionalización, para muchos de los cuales el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la IPA han sido referentes esenciales (*ibidem*).

En este marco, se acrecientan los vínculos diplomáticos, políticos y económicos entre los Estados de la cuenca del Caribe, en

* Actualmente Unidad Europea

el contexto de un proceso de regionalización con características singulares, claramente diferenciadas de las experiencias europea o norteamericana en tanto no se apoya exclusivamente en las políticas gubernamentales de liberación, integración o cooperación económica, sino que incorpora dimensiones geopolíticas, culturales, de concertación política y de integración social (Hurrell, 1992; Weintraub, 1991; Moneta, 1992a; Frohman, 1990; Serbin y Romero, 1993). Es así que, a nivel gubernamental se produce un intento de acercamiento entre los países centroamericanos y la CARICOM –reunión de Pedro Sula, en febrero de 1992– (*Caribbean Update*, vol. 8, No. 2, marzo de 1992); Colombia, México y Venezuela son admitidos como observadores de la CARICOM y proponen acuerdos de libre comercio de carácter no-recíproco con este organismo y con los países centroamericanos (Serbin, 1991a); Colombia y Venezuela avanzan en su proceso de integración económica convirtiéndose en un polo dinamizador diferenciado del resto del Pacto Andino (Rojas, 1992); el Grupo de los Tres, no obstante las asimetrías existentes y la participación de México con el TLCAN, profundiza la concertación política y la cooperación regional iniciada con el Grupo Contadora y el Pacto de San José, y llega al establecimiento de un acuerdo de libre comercio (Serbin, 1992a; Serbin y Romero, 1993); y la CARICOM plantea en su cumbre de 1992 la propuesta de la West Indian Commission de crear una Asociación de Estados del Caribe (AEC) que incluya no sólo a los Estados caribeños insulares no anglófonos sino también a los países centroamericanos y a México, Colombia y Venezuela; planteamiento que es signado formalmente en la Cumbre de octubre de 1993 entre CARICOM, Surinam y el Grupo de los Tres.

Este proceso de regionalización, sin embargo, no sólo responde a una iniciativa de las élites políticas de la región, a raíz de los procesos de globalización, de vacío geopolítico y de búsqueda de un posicionamiento geopolítico más ventajoso –y eventualmente colectivo– frente a los grandes bloques económicos, en función de la apertura comercial, la cooperación regional y el aceleramiento de los procesos de integración subregional orientados a la creación de espacios económicos ampliados. De hecho, la regionalización simultáneamente se articula en torno a una creciente *interacción* social, cultural, económica y política “que reco-

noce el papel crucial del descubrimiento mutuo al trascender barreras culturales, políticas y económicas" (Girvan, 1990, 5) [trad. del autor]. Con lo que se genera, por primera vez en la historia de la subregión, las simientes de una *comunidad social* que vincula transnacionalmente a diversos sectores de las respectivas sociedades civiles.

Esta creciente interacción se configura asimismo en torno a proyectos sociales y políticos que se identifican o diferencian de las iniciativas gubernamentales, en función de la emergencia de nuevas visiones regionales que se apoyan en un nuevo entramado de relaciones e interacciones entre diversos sectores de las sociedades respectivas.

En este sentido, no sólo surgen nuevos actores y proyectos sociales que promueven el proceso de regionalización con énfasis y objetivos distintos, sino que también emergen nuevos ámbitos y circuitos de interacción y de vinculación (Tomassini, 1989) que van configurando un nuevo tejido regional de relaciones transnacionales que responden a aspiraciones y propósitos diferentes, identificados o antagónicos a los rasgos asumidos por el proceso de regionalización, predominantemente estatocéntrico (Banks, 1988; Rosati *et al.*, 1990).

En suma, el proceso de regionalización desencadenado en los últimos años se ha asociado con el desarrollo de una red de relaciones transnacionales en la cuenca del Caribe que con frecuencia se articula a través de canales no gubernamentales, lo que cuestiona el papel tradicional de los Estados y de sus políticas exteriores en las relaciones regionales, y plantea interrogantes sobre los alcances y capacidades de tal función estatal tradicional y de los proyectos a los que se encuentra asociada.

En este marco, no sólo emergen y se desarrollan proyectos alternativos frente a la nueva situación de la región y al proceso de regionalización en curso, sino que surgen y se consolidan nuevas redes de interacción transnacional que configuran un entramado regional cada día más complejo.

Sin embargo, pese a que su análisis escapa a las ambiciones del presente trabajo, es necesario considerar que los efectos del proceso de globalización no sólo han provocado esta eclosión de relaciones transnacionales a través de la participación de actores

no gubernamentales, sino que con frecuencia, esta eclosión ha sido estimulada por la intervención de una amplia gama de agentes extrarregionales que, a su vez, se han incorporado progresivamente como actores del sistema internacional. En este sentido, es de destacar el papel de diversos organismos internacionales, tales como el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con la iniciación de un programa específico para el Caribe (Jacome-Sankatsing, 1992); la Comisión para el Desarrollo y la Cooperación en el Caribe (CDCC), de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) o la UNESCO, así como el de una variedad de Organismos no gubernamentales, tales como Oxford-Familia (OXFAM), Women and Development Unit (WAND) o ciertos grupos para la defensa de los derechos humanos, basados principalmente en los países industrializados (Cries, 1991; Lewis, 1991).

Desde esta perspectiva, el desarrollo en los últimos años de las relaciones internacionales en la cuenca del Caribe responde a menudo a una tendencia global de creciente incidencia de actores transnacionales en las relaciones internacionales (Banks, 1988; Del Arenal, 1990) y no exclusivamente a la dinámica regionalizadora. Sin embargo, pese a la intervención de estos agentes exógenos, las relaciones transnacionales que hacen gradualmente más complejo el entramado de las relaciones regionales y le confieren poco a poco una identidad propia, no se encuentran disociados de la dinámica particular y constituyen un componente societal fundamental de las distintas facetas que presenta actualmente el proceso de regionalización en la cuenca del Caribe, más allá de los esfuerzos explícitos de los respectivos gobiernos y de sus políticas exteriores.

En esencia, pese a la inclusión de temas y contenidos privilegiados de carácter global –como el desarrollo de las comunidades de base, la acción femenina y los problemas de género, la conservación ambiental, la promoción del libre comercio o la defensa de los derechos humanos y sociales– en la agenda de las relaciones transnacionales contemporáneas de la región, se decanta progresivamente una red de relaciones de índole específicamente regional que, por un lado, contribuye a desarrollar una visión de la cuenca del Caribe por encima de las barreras existentes y, por otro, adquiere rasgos distintivos propios.

Las relaciones transnacionales en el Caribe: los antecedentes

En la historia contemporánea del Caribe, los actores no gubernamentales que más han contribuido a generar una interacción transnacional y una eventual visión regional han sido los partidos políticos, en función de concepciones ideológicas y de proyectos políticos que intentaron articular, con logros generalmente limitados, estrategias y vínculos más amplios.

Históricamente, las relaciones entre partidos y agrupaciones políticas han puesto en contacto a dirigentes emergentes que, posteriormente, con frecuencia, se han incorporado a las élites políticas respectivas y han contribuido a desarrollar una visión regional entre los miembros de su propio grupo social.

En este sentido, la confluencia de los procesos de descolonización con los de radicalización ideológica de amplios sectores de la juventud caribeña no sólo ha posibilitado el desarrollo de nexos y contactos en el área no hispánica, entre los militantes de movimientos de base étnica y nacionalista vinculados al Poder Negro, sino también el surgimiento de lazos entre los partidos de orientación marxista de la región (Maingot, 1983b; Serbin, 1987).

Los nexos entre los partidos comunistas de la región se remontan a épocas anteriores a la Segunda Guerra Mundial, a partir de las relaciones entre dirigentes e intelectuales marxistas. Sin embargo, estas relaciones cobran particular vuelo a raíz de la revolución cubana y de su proyección a nivel regional con la emergencia del gobierno sandinista, la imposición del New Jewel en el gobierno en Grenada y las vinculaciones con agrupaciones marxistas y de izquierda revolucionaria en Jamaica, Guyana, Surinam, los territorios franceses, República Dominicana y Haití (Maingot, 1983b; Serbin, 1985, 1987).

No obstante, la invasión estadounidense a Grenada, la derrota electoral del sandinismo y el repliegue de la influencia cubana en la cuenca del Caribe, a raíz de sus dificultades internas, aunado al colapso del bloque soviético, han diluido, en la actualidad las relaciones e identificaciones ideológicas que en los años sesenta y setenta, se habían creado entre los partidos y agrupa-

ciones políticamente radicales de la región. Asimismo, en la década de los setenta, el incremento del interés de la Internacional Socialista por América Latina y, en especial, por Centroamérica y el Caribe, llevó a una creciente interacción entre los partidos de orientación social-demócrata y socialista, tanto del área hispana como no hispana. La participación del *People's National Party* (PNP) de Jamaica y, particularmente, de Michael Manley en la Internacional Socialista (IS) dio lugar a una mayor vinculación entre los partidos de esta orientación en la cuenca del Caribe y a relaciones personales más estrechas entre sus dirigentes (Gamus, 1990, pp. 80-81). Estos partidos se unieron a otros de América del Sur y de Centroamérica para constituir, en el seno de la IS, el Comité para América Latina y el Caribe, fundado en mayo de 1980 en Santo Domingo.²

Es indudable que, además de promover en las décadas de los setenta y ochenta, la democratización de América Latina y el Caribe, y más allá del papel que desempeñó la IS en el proceso de pacificación de Centroamérica, este organismo sirvió para estimular los contactos y la interacción entre los partidos de la cuenca del Caribe, independientemente de la heterogeneidad y de la mayor o menor radicalidad ideológica de cada uno de ellos. La atmósfera *tercermundista* que imperó en esta época en la región contribuyó particularmente a tal acercamiento. Sin embargo, la invasión estadounidense a Grenada constituyó un hito en el reflujo del interés de la IS por la región, tanto por la posición que adoptó el *Barbados Labour Party* (BLP), miembro de

² La actividad de este Comité durante los primeros años de la década de los ochenta, especialmente respecto a la crítica situación de Centroamérica, da lugar a que en abril de 1983, en el XVI Congreso de la IS en Albufeiras (Portugal), participen como miembros plenos el *Barbados Labour Party* (BLP), el Partido de Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de El Salvador, el *New Jewel Movement*, el Partido Socialista Democrático de Guatemala, la WPA, el PNP, el Partido Independentista de Puerto Rico, el *St. Lucia Progressive Labour Party* y AD de Venezuela, para mencionar sólo a los partidos de la cuenca del Caribe (Williams, 1984, 305-310). Asimismo, se incorporan como observadores el *Rassembleman Demokrat Nasyonal Progresis Ayisyen* (RDNP), la *Union des Forces Patriotiques et Democratiques Haitiennes* (UFOPADA) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México que, a su vez, contribuye a la incorporación de la Comisión Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), como observadora de la Internacional Socialista (*ibidem*).

la IS, en apoyo de la invasión, como por la creciente presión que ejercía el gobierno de Reagan (Williams, 1984, 297).³

No obstante, el desarrollo de contactos entre los partidos de la región ha continuado hasta la fecha en otro ámbito de interacción de los partidos progresistas y nacionalistas de América Latina y el Caribe: la COPPPAL. Surgida en la década de los setenta por la iniciativa del PRI de México, la Comisión Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) agrupa a partidos políticos de orientación progresista, nacionalista y populista de Latinoamérica. Las transformaciones globales y hemisféricas han puesto en un primer lugar de su agenda los temas de integración subregional con la participación de partidos políticos de América Latina y de todas las áreas lingüísticas del Caribe (COPPPAL, 1992a).⁴

Paradójicamente, pese a la participación de una gran parte de los partidos políticos latinoamericanos en el Parlamento Latinoamericano, junto a ellos sólo figuran los de Aruba y las Antillas Neerlandesas, Cuba, Haití y República Dominicana, al lado de representaciones de Centroamérica, no obstante su expresa disposición de excluir a Estados Unidos pero de incluir a *las islas del Caribe* (Parlatino, 1992, 31). Es probable que la participación de las Antillas Neerlandesas y de Aruba en el Parlamento Lati-

³ Es de destacar, por otra parte, el papel que desempeñó la Friederich Ebert Stiftung, vinculada con el SPD de Alemania y con sedes, en la década de los setenta y ochenta, no sólo en Venezuela, Colombia y México, sino también en Jamaica, Costa Rica y República Dominicana, en el impulso de diversas actividades a nivel regional, especialmente en el campo sindical, político y económico, en función de la promoción de proyectos de contenido social-demócrata.

⁴ En este marco confluyen, aparte de los partidos latinoamericanos como el APRA de Perú, el PRI, Acción Democrática (AD) y el MEP de Venezuela, el Partido Justicialista (PJ) y el Partido Socialista Popular (PSP) de Argentina, el Partido Socialista (PS) de Chile y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Bolivia, el MEP de Aruba, el *People's United Party* (PUP) de Belice, el *Dominica Labour Party*, el Konakom y el Panpra de Haití, el PNP, el PIP de Puerto Rico y el *St. Lucia Labour Party*, a los que habría que agregar la solicitud, en 1991, del Movimiento Lavalas del presidente Aristide de Haití para incorporarse a la Comisión (COPPPAL, 1992b). A este cuadro de participación conjunta de partidos de la América hispana y del Caribe no-hispánico en la COPPPAL habría que agregar que en abril de 1990 se constituyó en San Juan de Puerto Rico una Comisión del Caribe, presidida por el PIP de Puerto Rico, que ha seguido con atención no sólo los acontecimientos políticos en Haití, sino también en Surinam y en Cuba (COPPPAL, 1992a).

noamericano se deba a la alta representación de los partidos de orientación demócrata-cristiana en el mismo, que tienen una activa presencia en el área caribeña de habla holandesa. De hecho, muchos de ellos figuran como miembros de la Organización Demócrata-Cristiana de América (ODCA) (Serbin, 1994).

La participación de estos partidos en la ODCA obedece a la creciente influencia demócrata-cristiana en la región desde la década de los setenta, en especial mediante su relación con sindicatos que tienen esta orientación y programas de capacitación que desarrolla para líderes políticos y sindicales (Parker, 1988),⁵ no sólo en el área de habla holandesa sino también en el Caribe anglófono (Rivera, 1992).

Las organizaciones no gubernamentales y los proyectos alternativos

Pese a este rico historial de relaciones en la región, en la década de los ochenta los partidos políticos tradicionales y los sindicatos a los que se encuentran ligados comienzan a ser cuestionados por los movimientos sociales y las organizaciones no-gubernamentales emergentes. Este proceso deriva, por un lado, del repliegue y debilitamiento del apoyo popular de los partidos más radicales y, por otro, a la incapacidad evidenciada por los partidos y sindicatos restantes para emprender una acción efectiva en contra de los efectos sociales y políticos de los programas de ajuste (Deere, 1990, 96-97).⁶

⁵ Mediante tales nexos, la influencia demócrata-cristiana se ha ampliado a todo el Caribe no hispánico, al punto que en la actualidad también son miembros de la ODCA, el *Dominica Freedom Party* y el *People's Action Movement* de St. Kitts, y se han incorporado como observadores el *Anguilla National Alliance*, el *People's Liberation Movement* de Monserrat, el *United Worker's Party* de St. Lucía, el *New Democratic Party* de St. Vincent, el *Antigua Labour Party*, el *Nevis Reformation Party* y el *New National Party* de Grenada. Junto a ellos figuran como miembros plenos el Partido Demócrata Cristiano de Cuba (en el exilio), el RDNP de Haití, el Partido Reformista de República Dominicana y el Partido Social-Cristiano, y COPEI de Venezuela. Recientemente, el *United National Party* de Trinidad (liderado por Basdeo Panday) se ha vinculado a la organización (Rivera, 1992).

⁶ Como señalan los mismos autores: "Cuatro factores han debilitado la capacidad de la fuerza laboral organizada de transformarse en movilizadores efectivos del descontento popular: el tradicional cordón umbilical entre los partidos y los sindicatos en gran

Como resultado, muchos de los grupos y asociaciones de base que habían ido emergiendo en forma paralela con el desarrollo del sector informal de la economía, comienzan a capitalizar el descontento popular y a formular y proponer proyectos alternativos en lo político y lo social. Estos proyectos se articulan en torno a las formas nacientes de organización de la sociedad civil, tales como los grupos de base, las organizaciones comunitarias y de barrio, los grupos de mujeres, los organismos locales de desarrollo y las organizaciones no gubernamentales (Lewis, 1991, 232).

Al margen de su impacto local y de su eventual proyección nacional, muchas de estas organizaciones establecen lazos transnacionales y comienzan a profundizar en propuestas que refuercen la identidad regional y las alternativas de los sectores populares en todo el ámbito del Caribe, mediante el intercambio de experiencias y de información, con frecuencia gracias al apoyo de organizaciones no gubernamentales extrarregionales.

En este proceso, una de las instituciones que más contribuye a superar los obstáculos impuestos por las barreras lingüísticas, culturales y políticas es el *Caribbean Council of Churches* (CCC), primera asociación ecuménica regional, que se constituye en 1973 para promover la participación de las iglesias y grupos religiosos en asuntos tales como el desarrollo económico regional, la pacificación y el fortalecimiento de la capacidad política de los estratos populares (Deere, 1990, 105).

Bajo la influencia de los sectores progresistas de las iglesias y, especialmente en el caso de la católica, de la teología de la liberación, los dirigentes ligados a la CCC y a organizaciones asociadas llevan a cabo en la década de los setenta una activa labor eclesiástica entre los estratos populares, fomentan la educación popular y la movilización política, y difunden la creación de grupos y comunidades de base, paralelamente al estableci-

parte del Caribe; la efectiva penetración del movimiento laboral por instituciones norteamericanas en posiciones pro-capital; la ausencia de sindicatos en sectores donde están empleados números crecientes de mujeres; y la incapacidad de organizar eficazmente el sector informal" (Deere, 1990, 97). (Trad. del autor.)

miento de contactos y la organización de encuentros entre los distintos grupos de la región dedicados a estos objetivos.⁷

Iniciativas similares, con un carácter más secular, son emprendidas por la *Caribbean People's Development Agency* (CARIPEDA) por medio de una red de organizaciones locales y organismos no gubernamentales en el Caribe oriental, Puerto Rico, Jamaica y Trinidad, que promueve trabajos de desarrollo y vínculos con agencias internacionales con la finalidad de formular e implantar estrategias para el desarrollo económico y político alternativo en el Caribe (Deere, 1990, 103).

Asimismo, numerosos grupos culturales de extracción popular han incrementado sus nexos mediante encuentros artísticos y culturales promovidos generalmente por los gobiernos de la región, pero que, con frecuencia, se apoyan en la acción de los grupos populares. La realización del Festival del Caribe (CARIFESTA) desde la década de los setenta en países caribeños, junto con la organización de festivales culturales en el Caribe de habla inglesa, en Guadalupe y Martinica, en Cuba, Venezuela y México ha creado espacios de interacción, donde los temas de la identidad regional, frecuentemente cargados de un acento crítico frente a los programas económicos en curso, han adquirido una resonancia especial, con una significativa referencia a la base cultural africana que sustenta la identidad de la región.⁸

⁷ Como ilustración de esta actividad baste citar el "Encuentro de la Región Caribe" realizado entre mayo y junio de 1991 en Haití, con la participación del Centro Dominicano de Estudios de la Educación (CEDEE), la Pastoral Haitiana Iglesia Episcopal, el Servicio Social de Iglesias, el Grupo de Pastores Interdenominacionales, la CCC, el Centro Comunal de Guarenas de Venezuela, el Comité Evangélico Venezolano para la Justicia, el Programa Abierto para la Capacitación Teológica, el Consejo Latinoamericano de Iglesias Regionales, la Presencia Cristiana Popular Paz Presente, el Proyecto Caribeño "Justicia y Paz" de Puerto Rico; la Misión Industrial y el Fondo Ecueménico para el Desarrollo del mismo país, el *Service Chrétien* de Haití y otras organizaciones similares del Caribe de habla inglesa, española y francesa, donde se enfatizaron los temas referidos a la historia común y a la identidad caribeña, a las luchas populares y al futuro de la región (*Hoja CEDEE*, año V, No. 10, sept. 1991, 7).

⁸ Muestra de ello son tanto el Encuentro Internacional del Mundo del Caribe, organizado en Caracas en noviembre de 1991 por el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), con la participación de representantes y funcionarios de los países del Caribe insular y no-hispánico, como los festivales de la cultura caribeña que regularmente impulsa la Casa del Caribe de Santiago de Cuba (CONAC 1991; Festival del Caribe, 1993).

Pero, desde la década de los ochenta, probablemente una de las redes de organizaciones no gubernamentales más activa en la cuenca del Caribe sea la que agrupa a las distintas organizaciones de mujeres. Éstas, a partir de la década de la mujer, promovida de 1975 a 1985 por Naciones Unidas, han adquirido un particular empuje en la región en cuanto al desarrollo de temas de la agenda feminista. Si bien muchas de estas organizaciones tienen un carácter local y nacional, algunas de ellas, como *Women and Development Unit* (WAND), creada en Barbados en 1978, y la *Caribbean Association for Feminist Research and Action* (CAFRA) fundada a mediados de los ochenta, no sólo han fomentado la investigación y la acción respecto a la problemática de la mujer en toda la región, sino que también han contribuido a poner en contacto y a enlazar regionalmente a organizaciones locales y a desarrollar una visión regional. En este sentido, por ejemplo CAFRA, cubre tanto el Caribe de habla inglesa, Cuba, los territorios franceses y Curazao, como Puerto Rico y República Dominicana, habiendo surgido de una iniciativa de mujeres tercermundistas agrupadas en *Development Alternatives with Women for a New Era* (DAWN), creada en Nairobi en 1985 (Deere, 1990, 112-113).

Estas iniciativas femeninas han contribuido a incrementar no sólo la conciencia de género a nivel de la cuenca del Caribe, sino también una identidad caribeña en el movimiento de mujeres (Doña Molina, 1991, 16-17).

La acción feminista también se ha vinculado recientemente con la defensa del medio ambiente, otro de los temas que ha dado lugar a la proliferación de organizaciones no gubernamentales de carácter regional. Pero el problema ambiental, como tema de numerosas ONG de la cuenca del Caribe y base para el desarrollo de una conciencia regional, ha estado presente asimismo, desde la década de los ochenta, en la formación de organizaciones específicas, como la *Caribbean Conservacionist Association* (CCA) en el Caribe de habla inglesa, y el *Caribbean Environmental Health Institute* (CEHI), vinculado a la CARICOM, y de diversas iniciativas académicas, tales como el Consorcio de Universidades del Caribe para la Administración de Recursos Naturales, promovido por la Asociación de Institutos de Investigación y Universidades del

Caribe (UNICA), unidades de investigación sobre medio ambiente y desarrollo creadas en las universidades de las Indias Occidentales –Barbados–, Islas Vírgenes y Simón Bolívar de Venezuela, y los proyectos de carácter regional implantados por el Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) de Venezuela y el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQRO) de México (Jacome-Sankatsing, 1992, 76-81).

En su conjunto, la acción de las ONG en la cuenca del Caribe ha contribuido, por un lado, a fomentar la creación de vínculos transnacionales y de una conciencia regional que supere las barreras existentes y, por otro, ha dado lugar a un debate regional sobre estrategias de desarrollo y proyectos alternativos, a partir de una crítica de los programas de reestructuración económica y de las estrategias de desarrollo implantadas en la década de los ochenta. En este contexto se encuadran tanto las propuestas de acción y organización de los sectores populares por parte de los movimientos sociales emergentes, como las iniciativas femeninas y las propuestas de desarrollo sustentable de los ambientalistas, desde la perspectiva de un conjunto de proyectos alternativos al modelo de crecimiento basado en la promoción de exportaciones y en el libre comercio vinculados al auge del pensamiento neoliberal entre las élites políticas locales. Asimismo, los movimientos y grupos en pro de los derechos humanos, la paz y el desarme regional y la justicia social en la región se han asociado con frecuencia a estos proyectos alternativos. De hecho, es de señalar la activa interacción y vinculación que se ha dado entre estas distintas organizaciones no gubernamentales y los temas y proyectos que promueven, en tanto que las reivindicaciones de la mujer y del sector informal son articuladas con la defensa de los derechos humanos, el énfasis en el desarrollo sustentable como estrategia alternativa y la promoción de la paz y del desarme regional.

Sin embargo, es importante resaltar asimismo que tales propuestas alternativas se encuentran con frecuencia respaldadas por nuevas redes de relaciones académicas que se identifican con sus objetivos y con una visión regional, en el marco de una creciente vinculación entre las iniciativas no gubernamentales y populares y algunas iniciativas de asociaciones profesionales y universitarias.

El *network* académico

Si bien, los *area studies* y las redes académicas vinculadas en el Caribe surgen, a partir de la década de los cincuenta (Serbin, 1987), predominantemente en torno al área no hispánica, este cuadro ha ido cambiando progresivamente hasta el punto de incluir también, de manera creciente, a académicos e investigadores no sólo del área hispánica insular sino también continental.

A este proceso han contribuido diversas organizaciones académicas regionales, entre las cuales cabe destacar la Asociación de Universidades del Caribe (UNICA), la Asociación de Estudios del Caribe (CSA), la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), la Asociación de Economistas del Caribe (AEC) y el Grupo de Trabajo sobre Relaciones Internacionales en la cuenca del Caribe del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

UNICA se funda en 1968, "como un híbrido inter-cultural de la región caribeña que agrupa las instituciones estatales y no estatales de investigación y educación superior de habla inglesa, española, francesa y holandesa" (Latorre, 1982, 3), con una representación inicial de 16 universidades de la región. Su principal propósito es "contribuir al desarrollo del Caribe a través de la cooperación en el amplio campo de la educación superior", funcionando como catalizador e innovador, como factor de acercamiento y como promotor del desarrollo (*ibidem*).

Una evaluación de UNICA, realizada en 1982, señala que su papel "como nexo de comunicación en la región caribeña ha sido ejemplar", al llevar a cabo actividades en nueve países de la región con apoyo de fundaciones estadounidenses y canadienses, así como de algunos gobiernos, como el venezolano (Buttedabl, 1983, 14).⁹

⁹ Como señala otro informe sobre las actividades de la organización: "Perhaps the greatest strenght of UNICA is its independence -its freedom of operation. It selects its own leadership, determines its own policies, manages its own affairs. UNICA having no political ideology is free to draw on a wide range of Caribbean expertise. Having no bureaucracy, it enjoys flexibility and freedom to act quickly and directly. It represents a rich mix of people and talents. It provides a unique Caribbean resource of scholarship and expertise, as well as institutional facilities (...) It is perhaps the only one truly academic organization in the Caribbean. It is legitimately organized as a Caribbean institution and provides a way for building the much needed linkages between the Spanish and the non-Spanish speaking Caribbean" (Weelhausen, 1984, 25).

La *Caribbean Studies Association* fue fundada a principios de la década de los setenta, con la participación de académicos portorriqueños, del Caribe anglófono y de estadounidenses interesados en los estudios de área, y en esta agrupación de investigadores de los centros de investigación regional se trascienden las barreras lingüísticas (sus tres idiomas oficiales son el inglés, el español y el francés), culturales o políticas. La creación de centros de investigación, como el Instituto de Estudios del Caribe, de la Universidad de Puerto Rico, y el *Institute of Social and Economic Studies de la University of the West Indies*, contribuyeron en gran medida no sólo a promover los estudios en ciencias sociales de la región sino también a estimular un clima de creciente comunicación entre los investigadores y académicos caribeños, que ha dado por resultado publicaciones académicas periódicas, como *Caribbean Studies* y *Social and Economic Studies* (Maingot, 1983b).

La Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) fue fundada en Nicaragua a principios de la década de los ochenta, con la intención de coordinar las investigaciones en el área centroamericana. Pese a su carácter originalmente centroamericano, la CRIES se ha vinculado en forma gradual con centros académicos y organizaciones no gubernamentales del Caribe insular hispánico y no hispánico. No obstante, a lo largo de la década su orientación y la mayoría de sus publicaciones (como *Pensamiento Propio*, una revista mensual) se han editado en español, dirigidas fundamentalmente al público centroamericano y latinoamericano.

Hacia 1991, la participación de un representativo grupo caribeño (constituido predominantemente por jamaquinos, dominicanos y portorriqueños) influyó sobre la creación de una subse de la CRIES en el Caribe, basada en Santo Domingo, que en la actualidad está comenzando sus actividades, en colaboración con la Asociación de Economistas del Caribe (CRIES, 1992).

La CRIES, al igual que la Asociación de Economistas del Caribe (AEC), ha estado estrechamente vinculada a las ONG de la cuenca del Caribe, con la finalidad de promover estrategias económicas alternativas por medio de una red de partidos políti-

cos, organizaciones populares, la comunidad científico-intelectual y las ONG (CRIES, 1991, 16). Cabe señalar, sin embargo, que la visión regional de la CRIES es más restringida y excluye expresamente de su Junta Directiva a los países latinoamericanos continentales, como Venezuela, México y Colombia (CRIES, 1992).

La Asociación de Economistas del Caribe (AEC), por su parte agrupa desde 1987 a economistas y científicos sociales de todas las áreas lingüísticas del Caribe insular y continental, y ha producido una serie de volúmenes colectivos que contienen diagnósticos de la situación económica de los países de la región, con base en los trabajos presentados en sus reuniones bianuales. Estas reuniones se han desarrollado hasta ahora predominantemente en varios países del Caribe insular, con participación de economistas y científicos sociales de las distintas áreas lingüísticas. La gama temática se centra en los estudios económicos y de desarrollo, con frecuentes aportes comparativos (AEC, 1991).

Finalmente, el Grupo de Trabajo de Relaciones Internacionales de la cuenca del Caribe de CLACSO se inició en 1988, bajo los auspicios del Centro de Investigaciones de la Universidad de Puerto Rico y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con sede en Buenos Aires y con una participación predominante del Caribe insular hispánico –incluyendo una numerosa representación cubana– y de los países latinoamericanos continentales –con una fuerte representación de investigadores venezolanos y mexicanos. Hasta ahora sus reuniones bianuales han tenido lugar en San Juan de Puerto Rico, Caracas, Cancún y las Islas Vírgenes. Su coordinadora general ha sido designada por CLACSO y el Grupo aún no ha publicado ningún material colectivo, fuera de los editados por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, con materiales portorriqueños. La temática general de sus reuniones se centra en las relaciones regionales, enfocadas desde distintas ópticas, con un fuerte acento en los aspectos relativos a descolonización e integración regional.

A este conjunto de redes académicas cabe agregar algunos institutos y centros de investigación regionales que han contri-

buido a su reforzamiento, superando las barreras lingüísticas y culturales (Serbin, 1994).

Las relaciones transnacionales en el Caribe y el sector empresarial

Un reciente documento de la CEPAL sobre las relaciones entre el Caribe y América Latina señala la existencia de nexos entre los sectores privados de ambas regiones, aunque también subraya la necesidad de elaborar “un inventario exhaustivo de entidades del sector privado y ONS's en ambas regiones” (ECLAC, 1992, 20) [trad. del autor], por su importancia crucial para promover la colaboración entre el Caribe y América Latina.

Sin embargo, los vínculos coloniales que existen entre la mayoría de los países del Caribe insular han hecho más fácil que se establezcan relaciones entre las organizaciones de una determinada área lingüística y los organismos empresariales de la respectiva metrópoli. Un caso ilustrativo de esta situación son los nexos entre organismos como la *Caribbean Association of Industry and Commerce (CAIC)* y la *Private Sector Organization of Jamaica (PSOJ)*, en donde se promueven intereses caribeños británicos, vinculados al *West India Committee* y al *Caribbean Trade Advisory Group (CARIBTAG)*, que recientemente han contribuido a la constitución de un grupo de presión en la Comunidad Europea: el *Caribbean Council for Europe (CCE)* (*Caribbean Agenda*, vol. 1, No. 4, junio de 1992, 1). Resulta significativo el que una organización empresarial del Caribe hispánico, el Consejo Nacional de Hombres de Empresa (CNHE), de República Dominicana, rápidamente se haya incorporado a esta iniciativa por mediación de las relaciones que previamente estableció con el *West India Committee*, en el marco de la Cámara Anglo-Dominicana y en función de la incorporación de República Dominicana al Acuerdo de Lomé (*Caribbean Agenda*, vol. 1, No. 5, septiembre de 1992c, 1).

Las preocupaciones de estas organizaciones empresariales del Caribe se hicieron evidentes en la Quinta Conferencia Europa/Caribe, realizada en Curazao en noviembre de 1992, en torno a la aparente incapacidad de los gobiernos regionales de promover una

competitiva y eficiente inserción del Caribe en el nuevo orden mundial (*Caribbean Agenda*, vol. 1, No. 6, diciembre de 1992d, 2).¹⁰

Sin embargo, el grupo de cabildeo empresarial más influyente en la región se constituyó en 1980, con el nombre de *Caribbean/Central American Action (CCAA) Group*, que a lo largo de la década llevó a cabo, como una organización no gubernamental sin fines de lucro, una serie de iniciativas para promover los intereses y los vínculos del sector empresarial en la región. Sus reuniones anuales en Miami, con la participación de empresarios y de altos representantes gubernamentales de la región, así como de Estados Unidos, Canadá y Europa, contribuyeron en gran medida a ampliar la red de contactos y de nexos empresariales en la cuenca del Caribe. Asimismo, sus actividades en la década de los ochenta respaldaron la consolidación de organizaciones tales como la *Caribbean Association of Industry and Commerce (CAIC)* en el Caribe de habla inglesa y la Federación de Entidades Privadas de Centro América y Panamá (FEDEPRICAP) (*Caribbean Action*, vol. VII, No. 1, octubre de 1992, 20).

Significativamente, en diciembre de 1990, durante la reunión de su junta directiva en Miami, el CCAA se transformó en *Caribbean/Latin American Action (C/LAA)* con el objetivo de incluir a México, Colombia y Venezuela en su espectro de iniciativas e intereses (*Caribbean Update*, vol. 7, No. 6, julio de 1991, 13). En la XV Conferencia Anual del C/LAA participaron “jefes de estado, dirigentes empresariales, ministros europeos, secretarios de gabinete, empresarios en busca de mercados y representantes al Congreso de Estados Unidos”, entre los cuales funcionarios y representantes de los gobiernos mexicano, colombiano y venezolano (*Caribbean Update*, vol. 7, No. 10, noviembre de 1991, 1).

Como señala un informe sobre las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) de la región, el C/LAA “ha dirigido la forma de discusión sobre el tratamiento post-preferencial de la economía de la región” (CRIES, 1991) [trad. del autor], al promover la elabora-

¹⁰ “Pese a que el sector privado reconoce la urgencia de completar el proceso de integración caribeña para competir en un mundo de bloques comerciales, muchos delegados están preocupados por la aparente incapacidad de los gobiernos, y particularmente de sus burocracias, de salvaguardar la posición del Caribe en el nuevo orden mundial”, *Caribbean Agenda*, vol. 11, No. 6, diciembre de 1992, 2). [Trad. del autor].

ción de acuerdos de libre comercio y de programas de reestructuración económica en la región con el fin de crear una zona de libre comercio hemisférico (C/LAA Statement to the Subcommittee on Trade for the U.S. House of Representatives Ways and Means Committee on February 28, 1991, and the C/LAA mimeo: *A New Direction for the Nineties*, Washington, C/LAA, 1991).¹¹

Junto con esta iniciativa empresarial de alcance regional, también se han impulsado en los últimos tres años otras iniciativas más locales, que buscan promover la liberación comercial en la cuenca del Caribe (Serbin, 1994).

Estos proyectos han generado una significativa activación de las relaciones entre los sectores empresariales de los países de la región –apenas parcialmente ilustrada en el presente trabajo y merecedora de un estudio más detallado– y la formación de una red de relaciones transnacionales tendientes a promover los programas de reestructuración económica –en marcha en muchos de ellos– y la liberación comercial. Asimismo, tales iniciativas evidencian la existencia de una estrategia de desarrollo en la que el sector empresarial tiende a adoptar una actitud más activa, no obstante el apoyo gubernamental que algunas de ellas reciben.

Conclusiones

Las transformaciones globales han tenido, en la última década, un efecto significativo sobre la cuenca del Caribe. Por un lado, han contribuido a reorientar las prioridades de seguridad de la región y, por otro, han generado un creciente proceso de regionalización en torno a la emergencia de nuevas estrategias de desarrollo, de iniciativas de liberación comercial y cooperación económica regional y de un incremento de los mecanismos de concertación política entre los gobiernos de la cuenca del Caribe, procesos que, en última instancia, apuntan a lograr una inser-

¹¹ La C/LAA se define como “Una organización no gubernamental sin fines de lucro creada en 1980 para ayudar a los países del Caribe y Centroamérica a lograr sus metas de desarrollo económico a través de los recursos del sector privado. La C/LAA estimula el comercio y la inversión, impulsa el liderazgo responsable del sector privado en la región y promueve políticas públicas de utilidad”, (*Caribbean Action*, vol. VII, No. 1, octubre de 1991, 2.) (Trad. del autor.)

ción más ventajosa y competitiva en el sistema económico internacional y en el nuevo orden mundial emergente.

En este contexto, la interpenetración entre las sociedades de la región y la interacción entre actores no gubernamentales es cada día mayor, lo que ha dado lugar a una agenda regional mucho más amplia, compleja y jerarquizada (Tomassini, 1989, 25) como consecuencia de las iniciativas y de los intereses de un creciente número de actores que configuran un denso entramado de relaciones transnacionales, de ámbitos y circuitos de interacción transnacionales y de temas de relevancia regional, y en virtud de un significativo desarrollo de las respectivas sociedades civiles.

Este proceso no ha estado disociado ni de los efectos de los cambios globales ni de la acción de actores extrarregionales gubernamentales o no gubernamentales propia del proceso de globalización (Buzan, 1991). Sin embargo, su evolución ha sido aparejada a la emergencia de una visión regional más amplia que la impuesta por las compartimentaciones y legados coloniales, en función de la creciente coincidencia de intereses entre los diversos actores regionales, tanto a nivel gubernamental como a nivel social.

Esta visión regional, a diferencia de lo acontecido en la historia previa de la cuenca del Caribe, no se ha limitado a sectores específicos de las élites gubernamentales, políticas, económicas e intelectuales, sino que se ha expandido y enriquecido por la intervención de nuevos actores y por la expansión de las relaciones transnacionales entre sectores de las sociedades civiles en la cuenca del Caribe, lo que ha resultado en una percepción más amplia de lo que es la región y sus intereses prioritarios en el nuevo contexto internacional.

El surgimiento de esta visión regional parece, en primera instancia, poner en duda las concepciones estatocéntricas y el mismo papel del Estado y de los gobiernos en el proceso de regionalización, en el marco de la estructuración de una *comunidad social* previamente inexistente. Proliferan las actividades no gubernamentales y los proyectos alternativos como opciones a las estrategias estatales, tanto por iniciativa de los nuevos movimientos sociales, religiosos o culturales, como por los cambios producidos en la actitud del sector privado o de las redes académicas.

Sin embargo, el desarrollo de las relaciones transnacionales

en la cuenca del Caribe y el empuje que ha adquirido una visión regional promovida por un amplio espectro de actores, con eventuales colisiones y divergencias entre los distintos proyectos e intereses, no deja de estar enmarcado en las iniciativas y estrategias generales promovidas doméstica y regionalmente por los gobiernos. Este marco general provee de un encuadre específico al desarrollo reciente de las relaciones transnacionales, mediante la acción de actores no gubernamentales que, no obstante, en forma creciente, se constituyen en elementos de presión para la continuidad, reorientación o cuestionamiento de tales iniciativas y estrategias.

Es difícil apreciar en este momento cuáles son los escenarios que habrán de desarrollarse en la región, en términos de su integración y de la profundización de un proceso regional, más si tenemos en cuenta la incidencia decisiva de factores exógenos. Sin embargo, dado el panorama anterior, es posible concluir que emerge una nueva visión regional, más amplia y compleja, basada en el desarrollo de una *comunidad social*, donde confluyen, antagónica o convergentemente, las visiones generadas por intereses y proyectos diversos que, a su vez, han creado un nuevo entramado de relaciones transnacionales de carácter regional, más allá de la tradicional fragmentación que ha caracterizado históricamente a la cuenca del Caribe.

Asimismo, se hace evidente que toda iniciativa tendiente a profundizar en el proceso regional de integración —como es el caso de la recientemente anunciada creación de la Asociación de Estados del Caribe—, requiere, para su efectiva materialización en una región heterogénea y altamente fragmentada, no sólo de las acciones gubernamentales sino también de la consolidación y afianzamiento de un entramado social entre los distintos actores de las respectivas sociedades civiles de la región, como prerrequisito para una integración basada en una participación social más amplia.

Caracas, febrero de 1994.



BIBLIOGRAFÍA

- Association of Caribbean Economists. *Constitution of the Association of Caribbean Economists*, mimeo, marzo de 1988.
- . *Report of the President*, mimeo, mayo 1988-julio 1991.
- BANKS, Michael (ed.). *Conflict in World Society*, Sussex: Harvester Press, 1988.
- BURTON, John/Dukes, Frank (eds.). *Conflict: Readings in Management and Resolution*, Nueva York: St. Martin Press, 1990.
- BUTTEDABL, Paz. "Evaluación a plazo medio del proyecto UNICA", en *Caribbean Educational Bulletin*, vol. X, No. 3, pp. 5-68, septiembre de 1983.
- BUZAN, Barry. "New Patterns of Global Security en the Twenty First Century", en *International Affairs*. Londres, vol. 67, No. 3, julio de 1991.
- CARIBBEAN ACTION. Washington, vol. VII, No. 1, octubre de 1991.
- CARIBBEAN AGENDA. Londres, vol. 1, No. 1, septiembre, 1991a.
- , vol. 1, No. 2, diciembre, 1991b.
- , vol. 1, No. 3, marzo, 1992a.
- , vol. 1, No. 4, junio, 1992b.
- , vol. 1, No. 5, septiembre, 1992c.
- , vol. 1, No. 6, diciembre, 1992d.
- CARIBBEAN BASIN TECHNICAL ADVISORY GROUP. Memorandum on Central-America/Caribbean Cooperation, mimeo, septiembre de 1991.
- CARIBBEAN HIGHLIGHTS. San Juan, vol. 6, No. 2/3, julio-noviembre de 1991.
- CARIBBEAN UPDATE. vol. 7, No. 6, julio, 1991a.
- . vol. 7, No. 10, noviembre, 1991a.
- . vol. 8, No. 2, marzo de 1992
- C/LAA. "Statement to the Subcommittee on trade for the United States House of Representatives Ways and Means Committee", 28, febrero, 1991a.
- . "A new Direction for the Nineties", Whashington, mimeo, 1991b.
- CONAC. "Encuentro Internacional del Mundo del Caribe". Informe Final, Caracas: CONAC, mimeo, 1991.

- COPPAL. "Reunión plenaria de la Comisión Permanente de relaciones Económicas Internacionales", Chile, mimeo, 1991.
- . "Informe de Actividades. Síntesis", San Ángel Inn (México), mimeo, 1992a.
- . *Integración, deuda externa y relaciones económicas internacionales*, Lima: Cambio y Desarrollo, 1992b.
- CRIES. "Crisis, Challenges and Opportunities. The Caribbean in the 1990's". Background Discussion Paper, IVth. CRIES General Assembly, La Habana, 24 de mayo, 1991.
- . "Propuesta de plan de trabajo para la subsección regional de CRIES en el Caribe", mimeo, diciembre de 1992.
- DEMAS, William. "Foreword", en Millet, Richard y Marvin Will (eds), *The Restless Caribbean: Changing Patterns of International Relations*, Nueva York: Praeger, 1979.
- DEERE, Carmen Diana (coord.). *In the Shadows of the Sun. Caribbean Development Alternatives and U.S. Policy*, Boulder: PACCA-Westview, 246 pp., 1990.
- DEL ARENAL, Celestino. "La teoría de las relaciones internacionales hoy: debates y paradigmas", en *Relaciones Internacionales* (San José de Costa Rica), Nos. 32/33, 1990.
- DOÑÉMOLINA, Elsie. "Conciencia de género e identidad racial y caribeña en el Movimiento de Mujeres Dominicanas", paper presented to the XVI Annual Conference of the Caribbean Studies Association, La Habana, 21-24 de mayo, 1991
- ECLAC-UN. *Latin American and Caribbean Relations*, LC/G 1725 (SES 24/17), p. 28, abril de 1992.
- FESTIVAL DEL CARIBE. "World Congress on Death. Second Announcement", Santiago de Cuba: Casa del Caribe, 1993.
- FROHMAN, Alicia. *Puentes sobre la turbulencia. La concertación política latinoamericana en los ochenta*, Santiago: FLACSO, 1990.
- GAMUS, Raquel. *Una fugaz convergencia: C.A.P. y la I.S. en Centroamérica*, Caracas: Fondo Editorial Acta Científica, 235 pp., 1990.
- GIRVAN, Norman. "Reflections on Regional Integration and Disintegration", en Wedderburn, Judith (ed.), *Integration and Participatory Development*, Bridgetown: FES/ACE, pp. 1-6, 1990.
- GRIFFITH, Ivelaw (ed.). *Strategy and Security in the Caribbean*, Nueva York: Praeger, 208 pp., 1991.

- HOJA CEDEE. (Santo Domingo) año V, No. 10, septiembre de 1991.
- HURRELL, Andrew. "Latin America in the New World Order: A Regional Bloc of the Americas?", en the *International Affairs* (Londres) vol. 68, No. 1, enero, pp. 121-139, enero de 1992.
- INVESP. "1990-1991 Report", Caracas: INVESP, 1992.
- JACOME, Francine y Glen Sankatsing. "La cooperación ambiental en el Caribe; actores principales", en Serbin, Andrés (ed.), (1992b), *Medio ambiente, seguridad y cooperación regional en el Caribe*, Caracas, CIQRO/INVESP/Nueva Sociedad, 1992.
- LATORRE, Eduardo. "Strengthening UNICA", en *Caribbean Educational Bulletin*, vol. IX, No. 3, pp. 2-15, septiembre de 1982.
- LEWIS, David. "Non-Governmental Organizations and Alternative Strategies: Bridging the Development Gap Between Central America and Caribbean", en Wedderburn, Judith (ed.), *Integration and Participatory Development*, Bridgetown: FES/ACE, pp. 153-172, 1990.
- . "El sector informal y los nuevos actores sociales en el desarrollo del Caribe", en Serbin, Andrés y Anthony Bryan (coords.), *El Caribe hacia el año 2000. Desafíos y opciones*, Caracas: Nueva Sociedad/INVESP, pp. 223-239, 1991.
- LEWIS, Gordon. "Migration and Caribbean Consciousness", en *Caribbean Educational Bulletin*, vol. IX, No. 3, pp. 16-26, septiembre de 1982.
- LÓPEZ OLIVEIRA, Enrique. "Aproximaciones a la problemática religiosa caribeña", en *El Caribe Contemporáneo* (México) No. 11, pp. 59-65, diciembre de 1985.
- MAINGOT, Anthony. "Caribbean Studies as Area Studies: Past Performances and Recent Stirrings", en *Caribbean Educational Bulletin*, vol. X, No. 1, enero, pp. 1-14, 1983a.
- . "Cuba and the Commonwealth Caribbean: Playing the Cuban Card", en Levine, B. (ed.), *The New Cuban Present in the Caribbean*, Boulder: Westview, pp. 19-42, 1983b.
- MANLEY, Michael. "La importancia estratégica de la cuenca del Caribe en términos políticos y económicos", en *Nueva Sociedad* (Caracas) No. 63, 1982.
- MANIGAT, Leslie. "Geopolítica de las relaciones de Venezuela con el Caribe: problemática general y problemas", en Serbin, A. (ed.), *Geopolítica de las relaciones en Venezuela con el Caribe*, Caracas: Fondo Editorial Acta Científica, pp. 27-56, 1983.

- . "The Setting: Crisis, Ideology and Geopolitics", en Heine, Jorge y Leslie Manigat (eds.), *The Caribbean and World Politics*, Nueva York: Holmes and Meier, pp. 25-74, 1988.
- MARTNER, Gonzalo. "La cuenca del Caribe: futuro centro del desarrollo latinoamericano", en *Nueva Sociedad* (Caracas) No. 24, 1976.
- MOANAK, Francois. (ex Embajador Especial para Asuntos del Caribe de Venezuela) Entrevista realizada en Caracas, 1993.
- MONETA, Carlos. "Los espacios de intercambio económico regional", en *Capítulos del SELA* (Caracas), No. 31, enero-marzo, pp. 10-24, 1992a.
- PARKER, Richard. *El sindicalismo cristiano latinoamericano*, Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico/UCV, 180 pp., 1988.
- PARLATINO. *Anuario Parlamento Latinoamericano 1992*, Caracas: Sarbo, 300 pp., 1992.
- RIVERA, Virginia. (Funcionaria de OCDA a cargo del Caribe) Entrevista personal en Caracas, 1992.
- ROJAS, Laura. "Aspectos económicos de la política exterior de Venezuela", en Romero, Carlos (ed.), *Reforma y política exterior en Venezuela*, Caracas: INVESE/Nueva Sociedad, pp. 145-172, 1992.
- ROSATI, J. et al. "A critical Assessment of the Power of Human Need in World Society", en Burton, John y Frank Dukes (eds.), *Conflict: Readings in Management and Resolution*. Nueva York, St. Martin Press, 1990.
- SERBIN, Andrés. "Nacionalismo, etnicismo y socialismo en el Caribe de habla inglesa", en Serbin, A. (ed.), *Geopolítica de las relaciones de Venezuela con el Caribe*, Caracas: Fondo Editorial Acta Científica, pp. 213-226, 1983.
- . "Procesos etnoculturales y percepciones mutuas en el desarrollo de las relaciones entre el Caribe de habla inglesa y América Latina", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Amsterdam), No. 38, junio de 1985.
- . "Les conflits interétatiques dans les Amériques", en *Études internationales* (Quebec), vol. XVII, No. 2, pp. 367-382, junio de 1986.
- . *Etnicidad, clase y nación en la cultura política del Caribe de habla inglesa*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 482 pp., 1987.
- . *¿El Caribe: zona de paz?*, Caracas: Nueva Sociedad/Comisión Sudamericana de Paz, 188 pp., 1989a.

- “Race and politics: Relations between the English-Speaking Caribbean and Latina American”, en *Caribbean Affairs* vol. 2, No. 4, octubre-diciembre, pp. 146-171, 1989b.
 - *Caribbean geopolitics: Toward Security Through Peace?*, Boulder: Lynne Rienner, 130 pp., 1990a.
 - “América Latina y el Caribe de habla inglesa: percepciones mutuas y relaciones actuales”, en Serbin, A. y Anthony Bryan (eds.), *Vecinos indiferentes? El Caribe de habla inglesa y América Latina*, Caracas: INVESP/Nueva Sociedad, pp. 11-30, 1990b.
 - “El Caribe: mitos, realidades y desafíos para el año 2000”, en Serbin, Andrés y Anthony Bryan (eds.), *El Caribe hacia el año 2000. Desafíos y opciones*, Caracas: INVESP/Nueva Sociedad, pp. 13-24, 1991a.
 - “The CARICOM States and the group of Three: A New Partnership Between Latin America and Non-Hispanic Caribbean)”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 33, No. 2, verano, pp. 53-80, 1991b.
 - “Venezuela y el Grupo de los Tres en el marco de las transformaciones globales y hemisféricas”, en *El Grupo de los Tres. Políticas de Integración*, Bogotá: FESCOL, pp. 13-28, 1992a.
 - “Seguridad ambiental y cooperación regional: paradigmas, supuestos, percepciones y obstáculos”, en Serbin, Andrés (ed.), *Medio ambiente, seguridad y cooperación regional en el Caribe*, Caracas: INVESP/Nueva Sociedad, pp. 13-28, 1992b.
 - “Caribbean Transnational Relations”, en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, (Philadelphia), ... Special Issue on “Trends in U.S.-Caribbean Relations”, 1994.
- SERBIN, Andrés y Carlos Romero (eds.). *El Grupo de los Tres: Asimetrías y convergencias*, Caracas: FESCOL /INVESP /Nueva Sociedad, 280 pp., 1983.
- TOMASSINI, Luciano. “Estructura y funcionamiento del sistema internacional y sus repercusiones en la solución de conflictos”, en *Integración solidaria para el mantenimiento de la paz en América Latina*, Caracas: Universidad Simón Bolívar/OEA, 1989.
- UNICA. “Informe de la reunión UNICA celebrada en Barbados”, en *Caribbean Educational Bulletin*, vol. X, No. 1, pp. 29-38, enero de 1983.
- WEELHAUSEN, E.J. “A Report on his Mission to the Caribbean Region”, vol. XI, No. 2, pp. 3-56, mayo de 1984.

WEINTRAUB, Sidney. "The New U.S. Economic Initiative toward Latin America", en *Journal of Interamerican and World Affairs* (Miami) vol. 33, No. 1, primavera, pp. 1-18, 1991.

WELSH, Federico. Prólogo a Gamus, Raquel: *op. cit.*, 1990.

WILLIAMS, Felicity. *La Internacional Socialista y América Latina. Una visión crítica*, Azcapotzalco: Universidad Autónoma Metropolitana, 1984.